

# DEFENSA NACIONAL



Semanario Independiente - Sale los Domingos

Circulación gratuita

OFICINA: Frente a la Automotriz  
KOBBERG

Apartado de Correos número 332  
Teléfono número 2717

Año I

San José, C. R., Domingo 7 de Abril de 1935

Número 28

## La Reelección de don Ricardo Jiménez

Como a pesar de todas las manifestaciones publicadas en diversos órganos de la prensa diaria, en las que el Señor Presidente de la República categóricamente ha expuesto su inquebrantable deseo de no aceptar una reelección para el próximo período presidencial, persisten los rumores y continúan los activos trabajos de un grupo de personas que insisten en esa reelección, creemos oportuno reproducir las palabras de don Carlos María Jiménez, diputado y jefe de partido, acerca de su actitud en este asunto, por la importancia que tienen. En La Tribuna de fecha 4 del mes en curso, dice el señor Jiménez lo siguiente:

Las gestiones hechas para formar un bloque político de unidad nacional, dieron lugar a que circulara, insistentemente, el rumor de que ese era un movimiento cuya finalidad consistía en impulsar la reelección del presidente Jiménez Oreamuno.

Conversando ayer con el Licenciado don Carlos María Jiménez a este respecto, nos dijo lo siguiente:

—Algunos amigos míos han llegado a preguntarme si es cierto ese rumor o tiene algún viso de realidad. Yo les he dicho a todos que no es cierto ni podría serlo en ningún caso, porque yo considero que la reelección es neta y claramente inconstitucional.

Si efectivamente se planteara un movimiento reeleccionista, por principio habríamos de estar abiertamente en contra de él. Y por pequeño que fuera el partido que se opusiera, tendría una fuerza invencible puesto que contaría con el respaldo de la Constitución.

Lo que yo pienso en cuanto al bloque de unidad nacional, ya es conocido por las ideas que expuse en reportaje publicado en LA TRIBUNA. Creo que la llegada al poder de un hombre nuevo, sin compromisos políticos ni obligaciones con ningún grupo, y que además contara con la colaboración de todos los sectores del país, sería altamente conveniente para la república. Esa fué mi intención al concurrir a cambiar impresiones con los señores Arias, Acosta, Castro Bécche y Volio. En forma alguna tomaría yo parte en un movimiento de esa naturaleza, a sabiendas de que está inspirado en un afán reeleccionista.

La llegada de algunos amigos impidió que conversáramos más extensamente con el señor Jiménez Ortiz sobre política, pero antes de despedirnos de él, nos prometió que en día próximo, por medio de LA TRIBUNA haría una exposición documentada sobre el momento político y la inconstitucionalidad de la reelección.

Por un lado, don Ricardo dijo en días pasados que su reelección era perfectamente constitucional, de acuerdo con la recta interpretación literal de nuestra Carta Fundamental. Ahora, don Carlos dice que probará que no es así. Esperamos que este debate resultará muy interesante e ilustrará la opinión pública al respecto. Nosotros no somos abogados y no podríamos tomar participación en esta contienda; pero si estamos de acuerdo con don Ricardo, en que el espíritu de la Ley se opone a la reelección en este caso concreto.

Queremos aprovechar esta oportunidad para decir con la franqueza habitual en nosotros que en lo concreto no nos opondríamos a que don Ricardo ejerciera nuevamente el poder porque no reconocamos en él a uno de los costarricenses dignos de ese altísimo honor. Tiene cualidades reconocidas por todo el mundo y práctica, le sobra talento, ha mantenido la paz interior casi inalterablemente, y durante esta administración ha desarrollado una labor digna de todo encomio que merece la gratitud de Tirios y Troyanos.

Pero nos duele muchísimo que algunos de sus admiradores le hagan la injuriosa ofensa de dudar de su sinceridad, cuando tan clara e inequívocamente ha manifestado su voluntad de no aceptar la reelección que se le ha ofrecido. Don Ricardo merece todo el respeto de los costarricenses. No tenemos motivo para dudar ni de su sinceridad ni de su honradez políticas. Desde un principio manifestamos que nosotros creíamos, como seguimos creyendo, sus afirmaciones y que su negativa a permitir que se le reelija es final. Tenemos la seguridad que no nos equivocamos, porque a través de su vida de hombre público, le hemos seguido paso a paso y no tenemos motivos para dudar de su sinceridad. El tiempo dirá que estamos en lo cierto.

5 de abril de 1934.

L. F. G.

## Recepción en el Colegio Superior de Señoritas

El día 3 del corriente y en honor de la misión pedagógica chilena, el Director y profesorado del Colegio Superior de Señoritas celebraron una Asamblea magna. Como todas las fiestas de ese Colegio, revistió un carácter de seriedad y de entusiasmo dignos de elogio.

El programa, corto, bien escogido y admirablemente llevado a cabo, hizo que los concurrentes quedaran completamente satisfechos.

Los himnos de Costa Rica y de Chile, así como el del colegio, fueron cantados por las alumnas y escuchados con la reverencia del caso.

Luego el señor Director, Lic. don Claudio Cortés, pronunció

un elocuente discurso de presentación y alusivo al acto. En brillantes palabras, el señor Cortés hizo una exposición de la labor de la misión y recordó con cariño la influencia que ha ejercido en nuestros colegios y escuelas la educación impartida a los costarricenses que han ido a beber en las fuentes generosas de la hermana república del Sur. Citó los nombres de los profesores que se han graduado en la Universidad de Santiago y esbozó su labor entre nosotros. El señor Cortés tiene el don de hablar con elegancia, sin rebuscamientos innecesarios y con una claridad de concepto envidiable.

Luego tomó la palabra uno de

Pasa a la página 4

## EDITORIAL

(adoptado)

### Un vistazo sobre nuestra labor Aquí seguiremos de pie resueltos a dar todas las batallas por la Patria

Si dirigimos una mirada retrospectiva a un año atrás, quizá menos, a unos ocho o nueve meses, nos encontraremos con que por sobre la indiferencia de unos y el recelo o el temor de otros—indiferencia y temor que se mantenían como encuevados en una pasividad silenciosa—la vocinglería roja iba construyendo el andamiaje de un verdadero peligro social.

La conducta más o menos complaciente o excesivamente tolerante del Gobierno y la apatía general habían ido envalentonando a la turba comunista que, sábado a sábado, desde las columnas de su semanario «Trabajo» vomitaba denuestos y predicaba abiertamente la disolución y la anarquía.

Fue entonces cuando un grupo de gentes serias y responsables, conscientes del deber en que estamos todos los ciudadanos de defender el orden, la paz y la tranquilidad nacionales, se alzó frente a aquel movimiento desbordado, dispuesto a dar la batalla que requiriera la normalidad de la República.

Y es que bien se recordará que de las palabras incendiarias y de las proclamas subversivas los sovietistas habían pasado ya a la acción peligrosa y puesto poco menos que en pie de guerra a un importante sector del territorio nacional, la zona Atlántica, con la secuela lamentable de las cuantiosas pérdidas materiales y del descrédito que caía sobre el país al reputarsele asilo de tan disolventes y funestas teorías.

Desde el primer momento la Liga Anti Comunista, que así se denominó el grupo que se alzaba contra los propulsores del desorden, se entregó a una constante y empeñosa tarea de divulgación y de debate que realmente logró una repercusión en la conciencia pública y que fueron perfilando un movimiento de opinión ante el amago de los desmanes comunistas.

Fue entonces cuando se fundó este semanario «Defensa Nacional», que luego fué vocero oficial de la Liga; pero como aquellas horas de la iniciación de la campaña estaban frente a la gravedad y la inminencia de los acontecimientos, busó hospitalidad—que le fué siempre genúinamente concedida—en «Diario de Costa Rica» y en «La Tribuna».

Nuestra campaña fué amplia y perseverante; y en ella no se limitó la Liga a combatir el mal presente en aquellos momentos, es decir, la perturbación y el desorden llevados a la zona Atlántica por los rojos, con tendencia a extenderse hacia otros lugares del país, sino que tratamos de que el país fuera preparándose, fundamentalmente, a rechazar el peligro en una forma radical.

Para ello, le pedía la Liga al Gobierno que restableciera, con la severidad que fuera necesaria, el orden y el respeto que aparecían como desmoralizados y atacados en sus propias bases, para lo cual debía hacerse frente, importando el armamento que fuera menester y modernizando el antiguo o deficiente con que estaban dotados nuestros cuarteles. El Gobierno, aun cuando quizá no con la presteza con que debió haberlo hecho, se hizo presente en la zona anarquizada e importó un armamento que hasta cierto punto, devolvió el sosiego y la tranquilidad al país.

Vistas las cosas ya a cierta distancia y verificado un balance de las fuerzas que en colaboración impusieron el orden y la normalidad en la zona bananera, hay que confesar que le debemos a la prudencia y a la seriedad de la United Fruit Company la mayor parte de aquel éxito que mató en agraz los impulsos disociadores que ya amenazaban la Meseta Central. A Dios lo suyo y a César lo de él; Costa Rica tiene esa deuda con la United y nosotros queremos reconocerlo categóricamente.

Quizá es justo también declarar aquí, con toda modestia pero con toda lealtad, que a la Liga Anti Comunista le debe el país gran parte de la reacción que se operó contra las prédicas comunistas: puso su pecho contra la marejada cuando esta era más fuerte y consiguió contenerla o limitar su daño.

La Liga Anti Comunista ha amainado un tanto sus actividades porque el Comunismo parece haberse replegado a sus reductos, estorbado en sus avances y debilitado en sus impulsos «Defensa Nacional» continuará no obstante su labor, honrando y cumpliendo la más legítima acepción de su nombre. Volverá a encender sus fuegos y a empazar su artillería contra el enemigo rojo si las actividades de este así lo exigen y, mientras tanto, seguirá empeñada en la labor cuyo claro programa ha venido sirviendo, sin abandonar su sistemática divulgación de las ideas sociales que condenan y destruyen las teorías exacerbadas y extremistas.

Nuestra labor se ha caracterizado en el sentido de no tener otra supeditación que la de la Justicia, la verdad y el bien público. Así, en más de una ocasión hemos combido—y seguiremos combatiendo con vehemencia—los vicios o debi-

## Lo que la Patria necesita

(Colaboración)

La marejada política aumenta no obstante el decir de que aún no debe comenzarse una lucha innecesaria, larga y tediosa, pues en último término nada nuevo se establece en ese ajeteo electoral. En la prensa y las tribunas campean los insultos, los desbordamientos pasionales, las intrigas mezquinas y las invectivas, pero no se oye nunca una idea de renovación de la economía nacional, un concepto director para la administración pública, un esbozo de criterio en materia de asuntos sociales tan importantes en esta época de irremediable transformación de los términos y factores de la vida.

No se dice de más científicos rumbos administrativos, de purificación de las prácticas corrompidas, de eliminación de los factores personales adversos al buen gobierno. Acerca de tales puntos no hay pronunciamiento y en cambio se insiste en atarlo todo a las personas, como si fuese posible que pudiesen los hombres por más hábiles que fuesen, torcer el rumbo de las consecuencias inevitables que se suceden en relación de causa o efecto. No se detiene el pensamiento serio del país a meditar en la necesidad de modificar la plataforma económica, de robustecer la plataforma administrativa, conformándola mejor con los recursos de que el Erario dispone.

Continúase hablando de la reelección no obstante las categóricas declaraciones del Jefe del Estado, que ha puesto en evidencia lo inconveniente de una corruptela como la patrocinada por allegados suyos que se resisten a descender de los sitios de bonanza a donde los llevó esta administración. Es preciso decir claramente que todos esos retorcidos de la Constitución no se dirigen a otra cosa que a mantener el *statu quo*, a no variar la situación de cuantos hasta ahora disfrutaban de los empleos públicos y de prebendas más o menos disimuladas. Los congojosos de la reelección, los defensores de esa tesis anticonstitucional, persiguen no el bien de la República sino la conservación del *uti possidetis* en virtud del cual están poseyendo como propio lo que la Constitución les ha entregado únicamente en depósito.

Reelección en Costa Rica? Si eso no es posible y así se ha visto obligado el Señor Presidente de la República a enseñarlo con sana doctrina política y elevada filosofía a los empecinados en romper una de las más firmes garantías del verdadero gobierno democrático; la alternabilidad en el poder. ¿Cómo puede pensarse en reelegir a nadie si con ello se abre la puerta a todo género de trasgresiones y de abusos favorecedores de la perdida de los pontificatos y de los usufructuarios del patrimonio nacional? Argumentos pueden aducirse en centenares, porque la sofistería los da para todo en cantidad inagotable. La frase hueca de la salud pública, el concepto desacreditado de la garantía para el pueblo, son cartas falsas con que los falsarios de la política corrompen el juego limpio y estafan a los bisoños.

El pueblo costarricense se encariña con los hombres que saben cautivarlo por unos u otros motivos, pero no ha perdido como piensan algunos, la noción de la seriedad de las instituciones y por mucho que se le considere plegadizo, no lo es tanto para estrujar su buen sentido el extremo de abjurar de una de sus creencias más radicales y más profundas. Al favor de esa aparente indiferencia en materia política, pretenden los macrugadores de las elecciones inducir a error diciendo que existe un sentimiento de general simpatía por la reelección y eso es o una mera fantasía o un vituperable embuste. Quienes aprecian con criterio fantástico no deben creerse por extraños a la realidad; los que proceden con la mala fe de los embaucadores, deben rechazarse con la energía que una conciencia honrada repudia al farsante habituado a comerciar con la buena fe de la ciudadanía. El actual presidente ha conquistado entre sus conciudadanos altísimo respeto y general adhesión; pero eso no significa que la doctrina constitucional haya sido sepultada para hacer imperar la de la perpetuación en el Gobierno.

Antes que la lealtad a una tendencia política está la lealtad con la República, especialmente de parte de quienes están obligados a comprenderla en razón de su ilustración general o de su especialización profesional. Nadie ignora los riesgos inminentes del descuadramiento constitucional y sin embargo se escribe, se argumenta y se edifica sobre el imposible legal de la reelección, invocando ora motivos económicos, ora razones de bienestar nacional, ora nociones de seguridad pública. Palabras abundan para aderezar frases y sofismas no faltan para armar deleznable razones explicatorias de lo irrealizable dentro del orden de la honestidad política.

Habrán de sostener con sinceridad quienes aconsejan el atentado constitucional que hablan en su favor por conveniencia propia, mas no por beneficio para el país. Se hace andar la idea mezquina de que si nos desprendemos de cierto régimen sostenido por determinadas personas nos vamos al caos. Los teólogos dijeron lo mismo con relación a la aventura soberbia de Colón. Las carabelas se lanzaron

Pasa a la página 4

lidades del régimen a cuya sombra vivimos. No abominamos del régimen—que conceptuamos bueno—sino de sus defectos que empañan su brillo y limitan sus buenos resultados.

Nuestro semanario ha propendido por eso hasta hoy por el aveamiento de un Gobierno de acción, de entereza, de probidad, que se imponga la reconstrucción nacional. Y aquí seguiremos dispuestos y resueltos a dar todas las batallas por la Patria, en la ilusión de que ésta aspira a buscar nuevas y más ciertas orientaciones.

## Por qué somos irreconciliables

Reportaje concedido a Defensa Nacional por el caudillo de los restos de los Ejércitos Blancos Rusos en el Exterior, General de División Eugenio de K. Miller

—No contestaré por los demás, pero yo sí sé por qué soy irreconciliable respecto a los bolcheviques que usurparon el poder sobre el pueblo ruso y sobre el Estado ruso, y por qué nosotros los emigrados rusos debemos ser irreconciliables.

—Yo no puedo reconciliarme con el *status* que existe en Rusia porque en la casa de mis padres desde mi infancia me educaron como creyente cristiano, respetuoso con todos los individuos humanos, cualquiera que fuese su condición social; porque inculcaron en mí el sentimiento de justicia en las relaciones mutuas entre las gentes; porque me enseñaron la diferencia entre el Bien y el Mal y entre la Mentira y la Sinceridad; entre el humanitarismo y la crueldad bestial. Esas enseñanzas básicas me influenciaron desde mi infancia.

—El sentimiento de amor a mi patria se agudizó cuando serví en el Cuerpo de Cadetes, en la Escuela de Caballería y en el Regimiento en que tuve el honor de servir. Sentimiento de deber para Rusia y de afecto para su Señor, como depositario del supremo poder estatal que encarnaba en sí el alto ideal del servicio a Rusia para el bien del pueblo ruso.

—Mi infancia transcurrió bajo el eco directo de las grandes reformas del Tsar-Liberador: la liberación de 40 millones de campesinos de la servidumbre a que habían estado sujetos, liberación concedida con un sólo plumazo del Autócrata Ruso, cuando en aquel mismo tiempo en los instruidos y demócratas Estados Unidos de Norte América la liberación de los esclavos negros requirió cuatro años de sangrienta lucha civil. La justicia pronta, misericordiosa, independiente, tal como no la conocen ni ahora los países más cultos de Europa y de América. La reforma «Zemskaya» (provincial) acerca de las inmensas extensiones del Estado Ruso y que les dió auto-dirección, que tampoco conocen los críticos civilizados de los órdenes rusos y, por último, el impulso lleno de sacrificio que reunió en un solo bloque al Señor, a la política del gobierno y al ánimo de las masas para la liberación de sus hermanos esclavos de la misma fe religiosa, del yugo de los turcos. Esos son grandes acontecimientos de la vida estatal de Rusia, que percibidos durante mi infancia han dejado en mí una huella que perdurará con mi vida.

—Siendo adolescente vi a Rusia durante el reinado del Emperador Alejandro III, Tsar, Creador de la Paz y durante cuya administración ejerció tal influencia que ante su dominante palabra caían todas las intrigas y demostraciones adversas de otros gobiernos.

La paz indispensable a Rusia y a su pueblo para el arreglo de su vida, para el desarrollo de su industria, de sus vías de comunicación, instrucción pública, fortalecimiento de las finanzas estatales, mejoramiento de la vida rural, esa Paz, digo, nunca fué violada durante su reinado.

Siendo ya hombre maduro, me alegraba de los éxitos exclusivos de Rusia en todos los ramos sin excepción durante el reinado del Emperador Nicolás II cruelmente calumniado por los mismos rusos de la época del Tsar-Mártir.

Veamos su obra: Establecimiento de la agricultura para los campesinos, que abrió ampliamente el camino al rápido crecimiento del bienestar de 120 millones de la masa del pueblo rural; colonización de Siberia y del Asia Central nunca vistas en ninguna parte y en proporciones enormes; crecimiento de las industrias al estilo americano, y del comercio exterior e interior; instrucción obligatoria para todos los rusos con el establecimiento de diez mil nuevas escuelas populares y establecimiento de innumerables y distinguidas escuelas para la educación media profesional y superior cuyo valor hemos podido nosotros apreciar particularmente y no sólo nosotros en las penosas horas de exilio; refuerzo del poder militar de Rusia y fortalecimiento de su situación financiera; florecimiento de las artes y de la literatura rusas que vencieron al mundo entero y, por último, terminación de las reformas emprendidas por su augusto padre con la participación de los representantes del pueblo en las actividades legislativas. He aquí la lista de la labor del Emperador Nicolás durante el resto de su reinado y que provocaron, en 1912, dos terribles advertencias acerca del crecimiento de Rusia, de parte de los observadores alemanes. (Comisión del profesor Auhagen):

«Si Rusia continuara sin obstáculos desarrollándose en esta forma progresivamente y dentro de 10 años, gracias a sus inagotables y diversas riquezas naturales, ella será económicamente independiente del resto del mundo y, por eso, estará en condiciones de dictar los precios en los mercados mundiales. En otras palabras, «estará en condiciones de conquistar la hegemonía económica mundial». La otra advertencia dirigida al gobierno alemán fué: «Si la guerra contra Rusia entra en los cálculos de Alemania, entonces no se la puede aplazar más de dos años». La guerra estalló en 1914 y después de penosas pruebas, el ejército ruso en la primavera de 1917 se armó como

Pasa a la página 3

## NOTAS

PANEM ET CIRCENSES.—Nada hay nuevo bajo el sol. Lo que ocurría hace siglos se repite con monotonía insoportable en nuestros días. El pueblo romano, el pueblo conquistador del mundo, el de los grandes oradores, generales, legisladores, atletas y meretrices, ese pueblo formidable que ha dejado escrita su historia en páginas inolvidables, con monumentos y carreteras casi eternas, no era muy diferente en sus aspiraciones a nuestros pueblos de hoy día.

Estas reflexiones se me ocurren con motivo de las olimpiadas que se han celebrado en San Salvador durante los días pasados. He podido ver nuestras calles congestionadas, he contemplado a nuestra juventud, a los hombres de edad madura y hasta a los viejos, mis contemporáneos, embebidos frente a las oficinas de los diarios y al rededor de todos los lugares en que se podía escuchar una magnavoz que anunciaba las diversas fases de los encuentros de balón-pie o de basket ball. Esas multitudes olvidaban la hora de la comida, no pensaban en sus quehaceres, permanecían indiferentes a las incomodidades, interrumpían el libre tránsito de los peatones, de los vehículos particulares o públicos y seguían la marcha de los encuentros deportivos con una avidez digna de mejor motivo.

Cada vez que las sirenas anunciaban un goal, se establecía un silencio de catedral mientras el anunciador daba la noticia favorable o contraria a sus deseos. Nuestros triunfos eran recibidos con gritos de júbilo, mientras que nuestras derrotas hacían prorrumpir a la multitud en invectivas.

Hasta las mujeres y las escolares participaban en estas demostraciones de agrado o de tristeza, según el caso. No era solamente la masa popular la que demostraba su emotividad; todas las clases sociales estaban representadas allí. Parecía que se tratara de la suerte de la patria, de sus destinos, de su honra.

Y esto ponía un velo de tristeza en mi alma. Ese pueblo, pensaba yo, que se emociona tan fácilmente con un goal, con un triunfo o con una derrota, no demuestra el mismo entusiasmo por otras noticias que tienen una importancia mil veces mayor. Queda indiferente ante nuestros problemas sociales. No concurre a las reuniones privadas o públicas que se llevan a cabo para discutir las causas del malestar general, sus remedios. Queda indiferente ante los peligros de la crisis, que amenaza acabar con nuestro bienestar; no se le da un ardite del peligro de las prédicas comunistas que están minando nuestra estructura social y amenazan borrar nuestras libertades y nuestras conquistas.

Sigue siendo igual al pueblo romano: mientras tengan pan y circo, estarán satisfechos. Lo demás no importa. Qué significa que Panamá nos arrebate otro pedazo de nuestro menguado territorio? Qué significa que el comunismo propague el veneno de sus doctrinas? Qué importa que se establezca el cambio libre o que sigamos con el control de cambios? Qué don Ricardo Jiménez se reelija o que el precio de nuestro café sufra una baja? Su inconciencia es enorme, colosal, inaudita... Pan y circo como pedían los romanos. Unos frijoles fritos en sebo de res porque el precio de la manteca ha llegado a ser altísimo, sin que el Gobierno tome las medidas necesarias para evitarlo; una tortilla basta y desabrada porque el precio de la harina también sube cada día más y su calidad baja en proporción con el precio; y un par de goals que le dep el triunfo a nuestro equipo nacional...y todo el mundo está satisfecho.

Cuando un pueblo llega a ese extremo de indiferencia por los problemas que atañen a su bienestar, a su moralidad y a su patriotismo, es un pueblo que está en la pendiente de la degeneración que lo llevará irremediamente a su desaparición como pueblo libre y soberano.

Sólo me consuela saber que todavía existe y palpita en medio de esa colosal indiferencia, la Liga Anti-Comunista. Esa asociación de personas que piensan, que trabajan sin descanso y silenciosamente por el futuro de Costa Rica, que estudian los problemas vitales de la nación, que combaten al enemigo interior o exterior de la patria y que sacrifican su tiempo, dan su labor y sus dineros para detener la decadencia nacional.

Algún día se reconocerá esa labor patriótica y desinteresada. Llegará la época en que la nación agradecerá ese esfuerzo, esa diligencia, ese desinterés y ese valor cívico para abordar todos los problemas, por complejos que ellos sean, para enfrentarse a los enemigos encubiertos o francos de nuestras instituciones.

Cuando nosotros, los que hemos empeñado esta lucha unidos, compactos y resueltos, consigamos el triunfo con un goal final, entonces podremos descansar y gozar con nuestra actitud.

Mientras tanto no cesaremos de luchar por el bien general de Costa Rica, por su progreso, por su integridad territorial, porque se respeten y acaten su Constitución y sus leyes.

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

## Lecturas para el Pueblo

### EL CAPITAL Y LOS CAPITALISTAS

En nuestro número anterior empezamos a tratar este asunto y por falta de espacio no pudimos terminarlo. Decíamos que hay capitales acumulados de diversas maneras y citamos dos ejemplos típicos de formación de ellos que consideramos perfectamente justos y legítimos.

Para hacer más claro nuestro pensamiento, hagamos una comparación. Supongamos que un individuo quiera precaverse contra las enfermedades o contra la decrepitud que produce la vejez. Sigamos suponiendo que a ese efecto, se alimenta especialmente, hace una serie de ejercicios diarios, se protege contra la intemperie y va acumulando en su sistema todos los elementos que puede para defenderse contra las enfermedades y contra la decrepitud. En efecto, lo que ha hecho es acumular salud y vigor en beneficio propio y, mientras para ello no le robe al vecino ni prive injustamente a los que le rodean de lo que ellos necesitan, sino que use de sus conocimientos, de su habilidad, de su perseverancia para obtener esos resultados, nadie puede acusarle de haber hecho nada malo contra el resto de la humanidad. No es culpa suya si otros individuos que están en sus mismas condiciones no hacen lo propio y esperan que alguna divina providencia les salve de las enfermedades y de las consecuencias de la vejez.

Lo injusto, en este caso, sería que esos otros que no han puesto los medios para evitar esos males, quisieran después despojarle de su salud y de su vigor en provecho propio.

El caso del padre que acumula capital para que sus hijos lo aprovechen es también de lo más justo, natural y humano. Esto lo vemos también entre los llamados seres inferiores que almacenan provisiones para sus descendencias. Podríamos citar millares de ejemplos para probar esta verdad, pero son tan conocidos esos casos que podemos observar en el curso de nuestra vida diaria, que no vale la pena hacerlo. Si el padre labora, se priva de muchas cosas, economiza, acumula dinero para que sus hijos le pasen mejor, no vemos la justicia que asista a nadie para querer privar a esos hijos del fruto del trabajo de su padre.

Otros capitales se forman, puede decirse, por sí solos. Un individuo tiene la buena suerte de sacar un premio gordo en una de tantas loterías. Para ellos expuso una pequeña suma de dinero, insignificante comparada con lo que percibe. Otro descubre una rica veta de oro o un depósito de diamantes o un depósito de petróleo...Y de la noche a la mañana se convierte en capitalista. Los medios de acumular dinero son infinitos: la invención de una cosa trivial puede enriquecer a una persona. Un libro que

agrade, una canción o pieza de música que el público aplaude, mil otras cosas pueden resultar en la fortuna de una o de varias personas. Pero ¿por qué querer privar a estas personas de esos bienes que la fortuna, la suerte o el azar les dió? Es como si un caminante encontrara un panal o un árbol cargado de frutas y los aprovechara.

También hay capitales mal adquiridos, productos de la rapiña, del robo, de la exacción, de la violencia, de la injusticia. Esos capitales no podemos llamarlos sanos. A los que emplean esos medios para enriquecerse no hay ley que les ampare y deben devolver los bienes mal adquiridos a quienes en realidad pertenecen. A esos no podemos defenderles ni apoyarles.

Así como hay capitales justos, bien merecidos y sanos también hay capitalistas honrados, justos y sanos y también los hay que no merecen esos calificativos. Nosotros creemos que cuando una persona ha formado un capital que le baste para poder vivir cómodamente, para subvenir a las necesidades de su familia y para protegerse y proteger a los suyos contra la adversidad, debe empezar a distribuir el sobrante entre los menos afortunados y dignos de ser socorridos, pero nunca entre los vagos, los libertinos, los viciosos ni los que buscan a destruir su bienestar y su fortuna. A nadie se le ocurriría dar armas a su enemigo para que las empleara contra él. Eso es lo que pasa con los comunistas. El comunista es el enemigo declarado de la propiedad, del capital, del bienestar, de la economía, de la previsión, del orden, de la moralidad y de la religión. ¿Con qué derecho espera que se le ayude con dineros para que lleve a cabo sus perversos designios? Y como lo sabe, por eso apela a la violencia, al asesinato, al incendio, a la tortura, al terror y a todos los medios reprobados para apoderarse del capital de los demás. Por eso debemos también combatir los procedimientos que ellos emplean con ese fin y como esos procedimientos forman con ellos una sola cosa, por eso debemos tratar de destruir el comunismo y también a quienes lo predicán, por todos los medios legales que estén a nuestro alcance.

En Costa Rica, tanto el campesino como el obrero, el intelectual y el hombre de ciencia, el empleado, el patrón, el rico y el pobre, todos debemos unirnos en un solo frente para acabar con el comunismo y con los comunistas porque son nuestros enemigos. Son los enemigos de nuestra propiedad, cualquiera que esta sea. Lo mismo si se trata de grandes fincas, de pequeños lotes de tierra, de grandes hatos de ganado o de una vaca, una yunta de bueyes, un caballo, de un gran taller o de unas pocas herramientas, de una casa grandiosa o de un ranchito

Pasa a la página 3

## Por qué somos...

Viene de la página 2

nunca, listo a poner fin a la guerra con un potente golpe de una brillante victoria sobre el enemigo fatigado.

Pero alentados por los envidiosos y enemigos tradicionales de Rusia (los revolucionarios) y comprados por Alemania los bolcheviques no dejaron realizarse la brillante apoteosis y lo destruyeron todo, reduciendo a polvo todo aquello que se creó con los esfuerzos de la mejor gente de Rusia bajo la inspiración de los emperadores rusos. Todo quedó aniquilado. Los bolcheviques sedujeron no solamente a «una de las pequeñas fuerzas» sino a todo el pueblo ruso con las altisonantes y engañosas palabras de: «El poder de los Obreros y de los Campesinos», al cual «sacrificaron cruelmente asesinando, al Tsar Mártir y a toda su familia. «Toda la tierra para los campesinos» ofrecían, jugando con los más bajos instintos de la naturaleza humana. Y eso no es todo: Hicieron todo lo posible por arrancar el alma al pueblo ruso y después de arruinarlo por completo hasta aniquilarlo por hambre y obligarlo a practicar el canibalismo, por necesidad, dirigieron su sentido moral hacia el completo salvajismo convirtiendo a los individuos en lobos feroces.

«En Rusia no se puede encontrar una cara risueña: en Rusia hablan las gentes en secreto: en Rusia no oírán ustedes risas»  
Esas son las observaciones que nos transmiten los testigos extranjeros no sobornados por los bolcheviques.

La fe ortodoxa, la patria, la familia, fueron las bases sobre las cuales el pueblo ruso erigió su vida y su Estado. El poder soviético les declaró

la guerra sin cuartel.

Yo no puedo reconciliarme con los bolcheviques ni con los comunistas, ni con el poder estatal en Rusia porque no hay carácter moral, político o económico en las relaciones de las gentes entre sí ni en las relaciones del poder gubernamental con la población ni vice-versa en que el poder soviético no esté en completo contradicción con aquello para que vivía Rusia durante siglos y que la llevó a la gloriosa grandeza y al bienestar.

Es por eso que soy irreconciliable con el poder comunista y, por ello mismo considero que cada emigrado ruso debe ser también irreconciliable enemigo de dicho poder, pues si busca arreglos con él, no puede llamarse «emigrado». Este nombre encierra en sí la silenciosa promesa de luchar contra el poder soviético.

En el caso contrario, el emigrado se convierte en refugiado, que huyó de Rusia únicamente para salvar su vida.

En dos palabras contestaré la segunda pregunta: Qué necesita la emigración rusa para vencer al comunismo? El comunismo mundial se alimenta y es dirigido desde Moscú. Por eso la victoria sobre él es solamente posible con una victoria sobre Moscú Rojo, sobre el estado mayor comunista de Moscú.

Para cada victoria es necesario el máximo de esfuerzo hacia un fin.

Todo esfuerzo contra el comunismo, contra los comunistas y contra el poder comunista, disciplina y las autolimitaciones conducen hacia la victoria final.

capitalistas, es una idea no solamente absurda sino estúpida. No hay fuerza humana que pueda impedir la formación de un capital o de un capitalista. El deseo y la necesidad de acumular dinero para precaverse contra las incertidumbres del futuro, es innato en el hombre.

El capital y los capitalistas son necesarios no sólo al progreso de la humanidad, sino que son indispensables. Los capitales son como las aguas almacenadas por una presa, que luego sirven para irrigar los terrenos o para mover las maquinarias. Sus aguas, aunque detenidas mientras se acumula la cantidad necesaria, cuando se abre la compuerta, vuelven a circular para el beneficio general.

La idea comunista de que sólo el Estado (o Gobierno) sea el capitalista es absurda y demuestra la falsedad de su sistema, desde luego que aceptan la indispensable necesidad del capital.

Es como si pretendiéramos que en Costa Rica, por ejemplo, sólo una persona tuviera todo el capital nacional.

Entre más capitalistas haya en una región, más próspera será ésta. Y, por capitalistas no entendemos solamente aquellos que tienen su fortuna en monedas o billetes de banco, sino los que poseen tierras, ganados, mercaderías o cualquiera cosa de valor, en cantidades apreciables.

Recordamos la historia, verdadera o no, de un millonario de los Estados Unidos a quien molestaba frecuentemente una comisión comunista. Un día, cansado de sus impertinencias, dió orden a su secretario de recibirlos. Una vez en su presencia, les interrogó acerca del objeto de su visita. El líder de la comisión, expuso en un largo y lloroso discurso, que habían venido para manifestarle que ellos no creían justo que mientras él tenía miles de millones a su disposición otras personas no tuviesen ni en qué caer muertas. Escucholos con atención y sin interrumpirlos y cuando el orador hubo terminado, le

contestó: Creo que Uds. tienen razón. Cómo creen que pueda remediarse esa injusticia? Muy fácilmente, le contestó uno de los visitantes. Basta que Ud. divida su fortuna entre los necesitados.

Me parece también una buena idea: pero creo, a mi vez, que eso no bastaría. Lo conveniente, para dar el ejemplo a los demás capitalistas, es repartir mi fortuna entre todos los habitantes de la tierra, en partes iguales.

Llamó a su Secretario y le pidió los datos estadísticos más recientes acerca de la población del mundo y acerca del monto de su propia fortuna. Luego hizo el cálculo de lo que le correspondería a cada ser humano. Terminados los cálculos, entregó a cada uno de los visitantes dos centavos y medio, que era lo que les correspondía y les despidió.

Si todo el oro y la plata que existen en forma de moneda en el mundo se repartiera entre todos los habitantes del globo, en partes iguales, apenas le correspondería a cada uno de nosotros unos pocos centavos. Todos seríamos miserablemente pobres y nadie ganaría con ello.

Si existiese tanto oro o plata para que a cada uno de nosotros tuviese en esa repartición, digamos unos diez mil dólares o colones, resultaría que nadie tendría que trabajar para ganarse la vida (por lo menos durante unos pocos meses). Entonces todos tendríamos que hacerlo todo, desde el pan hasta el vestido que llevamos, y las tierras sin cultivo no producirían nada. Se acabaría la humanidad.

Lo único que cabe es REGULARIZAR LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO, de modo que este último obtenga la parte que en justicia le corresponde y que el capitalista, a su vez, obtenga un dividendo justo.

## La semana que termina

Los cables anuncian la probable ruptura de relaciones entre los Estados Unidos de Norte América, Rusia y México. Llama la atención que acabando, por decirlo así, de reconocer al gobierno soviético, ahora se ha llegado a la necesidad de suspender relaciones con él. Esto se debe a las actividades de la propaganda comunista llevada a cabo con todo descaro por los agentes del soviet, a pesar de las promesas hechas de no hacerla. No puede prestarse fe a promesas de los comunistas y eso está probado. En cuanto a México, es la persecución contra los católicos, persecución debida a las ideas comunistas que predominan en aquel país, la causa primordial de la supuesta ruptura de relaciones.

—El Dr. Vicente Castro Cervantes dió una conferencia en la Casa España, acerca de la repercusión social del problema del cáncer.

—El aviador ruso señor Ivanoff realizó varios vuelos de

prueba en su nuevo aparato, después de su regreso de los Estados Unidos. Dentro de pocos días empezarán las clases que este aviador dará a los alumnos de la escuela «Alas Ticas».

—El profesor chileno señor Bustos empezó a dictar una serie de conferencias para los inspectores y Visitadores escolares.

—El 22 del corriente mes se retirara el Lic. don León Cortés de los puestos de Secretario de Estado de Fomento y de Administrador del Ferrocarril al Pacífico.

—El Colegio Superior de Señoritas festejó con una Asamblea a los delegados de la misión pedagógica chilena el día 3 del mes en curso. Por aparte damos un resumen de ese festejo.

—La «Casa de Guanacaste» ha proseguido en sus actividades. Esta asociación está haciendo una intensísima labor en pro de esa provincia, «la cenicienta» tica. Nosotros estamos de todo corazón con ella,

## DEFENSA NACIONAL

SEMANARIO INDEPENDIENTE ANTICOMUNISTA

Propietario y Director: LEON FERNANDEZ GUARDIA

Circulación Gratuita

APARECE LOS DOMINGOS

ya que es justo que nuestros gobiernos presten mayor atención a aquella lejana región tan rica, tan patriótica y tan progresista.

—La permanencia de menores de 21 años en los billares es prohibida por la ley, aun cuando los estatutos de esos centros digan lo contrario.

—El notable abogado internacionalista Lic. don Luis Anderson dió una conferencia en el Colegio de Abogados, ante una numerosísima y selecta concurrencia sobre Legislación Internacional del Trabajo.

—La nueva expedición que va a explorar la Isla del Coco, según notificación hecha a nuestro gobierno por Mr. E. A. Hankey, Presidente de la Treasure Recovery, está pronta a iniciar sus trabajos. Tomarán parte también el Coronel don Luis Valenzuela, delegado de nuestro gobierno y una guarnición militar que permanecerá allí durante la estancia de la expedición.

—El partido comunista, según nos informan, designará candidatos para la presidencia y para las diputaciones. Ojalá que se presenten a la arena para poder dar al traste con sus ambiciones.

—Licores y cigarrillos sin los timbres fiscales de ley se están expendiendo públicamente.

—La firma industrial «Adela v. de Jiménez» ha demandado al Gobierno por 90 mil colones por falta de pago de los trabajos de construcción del Estado Nacional.

—La fábrica de fosforos recién instalada en esta capital empleará cerca de cien mujeres en sus talleres.

—El profesor don Ricardo Castro Meléndez ha publicado una serie de artículos relativos al problema de la educación nacional.

—Los productores norteamericanos de manteca concedieron una rebaja en el precio de este artículo, para Costa Rica. Así podrá mantenerse el precio de ₡38.00 por lata. La rebaja es de unos \$0.68. Aun así, el precio de este artículo es demasiado elevado y las clases menesterosas tienen que emplear sebo de res para cocinar, con detrimento de su salud.

—Fueron exportados a los Estados Unidos 14 kilogramos de oro y dos barriles de plata acuñada. Pronto solo nos quedaran las monedas de cobre o de bronce para nuestras trans-

sacciones. Algunos comerciantes extranjeros acaparan todos los metales finos que pueden para exportarlos.

—El Banco Internacional abrirá una sucursal en la provincia de Guanacaste. Ya era tiempo.

—El Lic. don Alberto Echandi, hombre de prestigiosa reputación, hace trascendentes declaraciones en «La Prensa Libre» del 3 del corriente en las que declara que no existen razones para impedir que llegue a la Presidencia de la República el Lic. don León Cortés. «Al contrario, dice el señor Echandi, él tiene todos los méritos de un buen ciudadano y todas las virtudes de un patriota para pretender la Presidencia de la República y no podría ser yo nunca una ficha más en el juego de la política para ponerle dificultades a las justas aspiraciones de sus partidarios.»

—El doctor don Antonio Peña Chavarría, Presidente del Sanatorio Durán, refiriéndose a los ataques de que ha sido víctima de parte del comunismo, por medio de uno de sus voceros, el tal diputado Mora, dice que «no serán los discursos y los gestos epilépticos de los comunistas ni la psicología morbosa de los tuberculosos quienes vengán a fijar la pauta que debe seguir la Junta del Sanatorio. Agrega, hablando en nombre de esa Junta, que «no volverá a la prensa con esas cuestiones que deben discutirse con quienes sepan de organización sanatorial.» En resumen, «zapatero a tus zapatos.» Lo que nos extraña es que se haya tomado la molestia el doctor de contestar las sandeces de los voceros del comunismo. Ya nadie les hace caso, ni siquiera los chiquillos.

—LOS FRUTOS DEL COMUNISMO.—El Gobierno ha tenido que pagar once mil colones por los daños causados en la finca «Los Angeles» con motivo de la huelga del Atlántico. Esos dineros salen, naturalmente, del bolsillo de los contribuyentes nacionales, a todos nos toca pagar parte de ellos indirectamente y esto va contra el pueblo, contra el rico y contra el pobre igualmente. Ese es uno de los beneficios del comunismo; así es como ayuda al proletariado, haciéndole pagar los platos rotos. Más justo sería que se obligase al partido comunista que abunda en fondos enviados de Rusia soviética a pagar esos daños o deducirlos de los sueldos de los diputados y otros empleados comunistas, ya que ellos son los responsables directos.

—Carlos Luis Fallas, uno de los intitulados «líder» del comunismo criollo y uno de los más activos propagandistas de las ideas disociadoras, que haba sido condenado a confinamiento en Osa, hizo gestiones para que se le conmutara esa pena en confinamiento a Limón y estaba cumpliendo su pena cuando estalló la huelga del Atlántico. Con ese motivo quebrantó varias veces su confinamiento, con el descaro que usan estos individuos y se trasladó a la capital. Fué procesado nuevamente por

Pasa a la página 4

## NOTA DE LA DIRECCION

Con motivo de la publicación de un artículo de uno de nuestros colaboradores en nuestro número anterior, la dirección de este semanario desea aclarar que los originales del mismo le fueron sometidos para su aceptación y que, al hacer la corrección de pruebas, el autor intercaló y varió completamente el sentido de algunos párrafos. Especialmente los marcados con los números 8 y 9 están en ese caso, pues no figuraban en el original. Damos esta explicación porque algunos de nuestros lectores se han molestado con lo que allí se expresa.

## La Democracia contra la Dictadura En la Rusia Soviética

Por H. R. KNICKERBOCKER

(de «El Sol» de Madrid)

MOSCU.—Vistosos globitos llenos de gases se elevan lenta y graciosamente hacia el cielo raso de un vasto salón de baile. Un muchachuelo travieso ha tenido la ocurrencia de pegar en el extremo de uno de ellos un pedacito de papel encendido. El globo llega al cielo raso. La llama toca su superficie redonda. Se produce una explosión ruidosa, que matiza los ruidos de timbales y platillos de la orquesta de jazz.

Las mujeres gritan. Parece que se desmayan. Los hombres aplauden y gesticulan: «Zamechatalne!»—¡Maravilloso!—Todo el mundo compra globitos. Una explosión sigue a otra. Hasta que sus sordas detonaciones se confunden con el estampido de los corchos de las botellas de champaña.

En el escenario, una joven con la falda partida longitudinalmente se mueve al ritmo de una danza provocadora. Las melodías de su canción, un poco chillona, arrancan ovaciones estruendosas de las gentes que se agolpan en derredor de las mesas. En la pista de baile se produce una conmoción inesperada con risas y gritos. Alguien se ha dado un buen chapuzón. Un joven se tambalea a tiempo que algunos amigos le dan la mano para sacarlo de la fuente que adorna el salón. «¡Beez, beez!»—¡Bravo!—gritan infinidad de gargantas a un tiempo.

Esto ocurre en la Rusia de hoy. No es una escena del antiguo restaurante Yar, donde Rasputín, el fraile negro, celebraba sus bacanales. Tiene lugar en el salón de baile del Hotel Metropol, aquí en Moscú, en la capital de la Primer República de Campesinos y Trabajadores.

Tiene lugar en el país donde la dictadura del proletariado ha permitido que, mediante la abolición del sistema de ganancias y la economía planificada, se «aventajara y se empujara» a las naciones capitalistas. Tiene lugar aquí, donde se decidirá la suerte del comunismo y quizá la suerte del capitalismo. La suerte de ambos se decidirá mediante el nivel de vida que la Unión Soviética sea capaz de dar a sus ciudadanos.

¿Cuál es el nivel de vida hoy, qué prometió ser mañana y cómo se compara, por ejemplo, con el de los Estados Unidos?

Esta escena del salón de baile se repite todas las noches en Moscú, capital de la más antigua dictadura europea. Es este el país donde la dictadura al estilo moderno, la dictadura de las masas de un partido se ha invertido y donde el principio del gobierno por la autoridad ha ido más allá que en ningún otro país del mundo.

Aquí gobierna el trabajador, nos dicen, y suya es la dictadura del proletariado. Es este el primer Gobierno fundado con semejante nombre. Un Gobierno que no es sólo del «hombre común», sino del «hombre más común», de los de abajo, de los trabajadores, de los campesinos más pobres.

¿Cómo le va hoy al «hombre común» después de diez y siete años de gobierno en su nombre? ¿Cuál es la suerte de los rusos de otras clases? ¿Qué han sufrido los 168 millones de rusos durante estos diez y siete años y qué es lo que han ganado al fin?

¿Qué es lo que puede aprender el trabajador norteamericano de la experiencia de sus colegas en Rusia? ¿Le gustaría cambiarse por un trabajador de la Unión Soviética? ¿O le gustarían unos Estados Unidos soviéticos?

No podemos encontrar la contestación en el Hotel Metropol. La contestación ha de buscarse en las fábricas y en las granjas, en las tiendas de víveres, en los almacenes y en los restaurantes, y sobre todas las cosas, en los hogares de los trabajadores y en las casas de los campesinos.

Pero el salón de baile del Metropol es un portal sorprendente para el viajero que se aproxima a la Unión Soviética después de pasar el famoso arco en la frontera con su letrero rojo: «¡Trabajadores del mundo, uníos!»

Aquí, en este salón, cada globito que estalla representa un jornal de cinco horas de trabajo. Cada uno cuesta cinco rublos. Y el jornal medio del trabajador ruso es de un rublo la hora.

Cada uno de los concurrentes a las fiestas nocturnas del Metropol gasta en una noche de placer y alegría el equivalente de una semana de trabajo de un obrero comunista. La paga media que recibe el proletario ruso es de 35 rublos semanales, y 35 rublos es lo menos que se puede gastar en vino y champaña en el Hotel Metropol.

Hace ocho años, bajo la NEP—Nueva Política Económica—el Gobierno dirigió durante algún tiempo casas de juego. Los ingresos iban a engrosar los fondos del Comisariado de Instrucción. En un salón oscuro y desagradable, en las cercanías del circo de Moscú, había dos mesas de «bacarat» y cuatro de «boule» rodeadas de hombres con chaquetas de cuero apostando rollos de rublos—10.000 en cada paquete.—

Eran «hombres de la NEP». Compraban y vendían y realizaban buenas ganancias. El Gobierno los necesitaba y los toleraba con desprecio. Pero al cabo de algunos años los mandó al destierro o a la cárcel. Sus medios de vida son peligrosos, y mientras jugaban al azar, el medio les hacía sudar.

Los clientes del Metropol no tienen necesidad de preocuparse o más mínimo. ¿Quiénes son? ¿Son acaso personas a quienes se han dado bote las de champaña y globitos porque los necesitados y porque el comunismo ha prometido «dar a cada uno, de acuerdo con su capacidad, y para cada uno de acuerdo con sus necesidades»? ¿O son simplemente personas que, como en los países capitalistas, disfrutan de ingresos lo suficientemente amplios para gastar el jornal de una semana de trabajo en una noche?

No pertenecen a la primera clasificación porque no existe el comunismo en Rusia, y los comunistas son los primeros en hacer o constar. Pertenecen, en realidad, a la segunda. Son rusos «ricos», «ricos» en el sentido soviético, «ricos» comparativamente, y disfrutan de sus riquezas en este extraño y nuevo Moscú de hoy.

Porque Moscú es algo hoy totalmente nuevo y desconocido. No estamos viviendo aquí la era de una nueva NEP. Es la era de los socialistas «enriquecidos». Nadie puede hacer negocio hoy en la Unión Soviética adquiriendo los servicios de otras personas, pagándoles, claro, un jornal. Nadie puede hacer dinero comprando barato y vendiendo caro. Pero todo el mundo tiene el privilegio de vender sus servicios lo más caro posible, y la desigualdad natural del hombre ha traído en la Unión Soviética de hoy como consecuencia una desigualdad en los ingresos que no se diferencia mucho de la desigualdad que priva en el régimen capitalista.

Este es el Moscú de la «desigualdad Socialista». No se parece en nada al Moscú harapiento de 1930, el segundo año del primer Plan Quinquenal. No es como la ciudad floreciente en

los años de la NEP. No es el Moscú hambriento de los tiempos del comunismo militar, ni es el Moscú de los Zares de todas las Rusias.

Es el Moscú del segundo año del Segundo Plan Quinquenal, y es un Moscú tan nuevo, que es preciso descubrirlo de nuevo y totalmente. Los propagandistas soviéticos están orgullosos de lo que su nación ha logrado; pocas veces mencionan su fracaso, guardan silencio sobre sus hambres y desean vivir en lo futuro.

Lo mejor que un observador imparcial puede hacer es contar lo que ve en este Moscú de hoy, y lo primero que ve es el Hotel Metropol; lo primero que se le ocurre preguntar guardando en la memoria los recuerdos tristes del Moscú de hace cinco años, es «¿Puede ser esto la Rusia Soviética?»

Seguro. Es la Rusia Soviética, porque bailando allí con un joven alto y elegante está una moza, en quien el ojo avizor del consejero de la Embajada es una gran potencia ha descubierto a la cocinera de Legación escandinava. Y vaya una cocinera!—exclama.

Ella y el consejero no son más que dos extranjeros presentes. Hay siempre aquí muchos extranjeros. Pero es Rusia lo que cuenta. Aquel joven oficial del Ejército Rojo está aprendiendo un «fox trot»; pero alza y baja la cabeza lo mismo que si estuviera sobre las ancas de un caballo todavía. Aquel hombre corpulento se entretiene cambiando los pasos que marca por los de un «charleston»; pero no entretiene nada a su compañera.

Nada de formalismo ni rigidez en los modales. Puede usted empujar o puede ser empujado, y en ambos casos lo cortés no piensa en ello. No hay sentido de tiempo. A las ocho de la mañana, el bar está lleno todavía de sedientos clientes, y justamente en los momentos en que la claridad del día anuncia a los trabajadores que ha llegado el momento de iniciar de nuevo la jornada, el «barman» llena otra ronda.

Fuera, la brisa cortante barre la amplitud de la plaza Teatralny. Figuras de negro corren apresuradamente, en número más crecientemente cada momento que pasa, a lo largo de las inhospitalarias aceras. Por la entrada del «Metro» nuevo y flamante pasa un río de gentes, de muchachas con moño. No estaban, de seguro, entre los clientes del Metropol.

Por la puerta giratoria del hotel salen, a modo de bocanadas, nubes de humo de un tabaco algo pasado, para disolverse en el aire helado. De no se sabe dónde surge un pequeño pordiosero.

Algunos críticos de la Unión Soviética dicen que no se ha progresado nada. Pero este pordiosero está solo, y hace cuatro años se les veía a docenas. Andaban sobre la nieve con los pies descalzos. Sus cuerpecitos estaban «cubiertos» con harapos hechos jirones.

Este de hoy tiene botas, y el abrigo es gordo y bueno. Implora: «Hermano, ¿puede desprenderse de un realito?» «Dailite valuta!» ruega el chico. Pide limosna en «moneda extranjera.»

Los bolcheviques dicen que la América capitalista se tambalea; pero los pordioseros de Moscú piden limosna en «moneda norteamericana.»

De «El Sol» de Madrid.

(Continuará)

## Lo que la Patria...

Viene de la primera página

a la Mar Oceana, las tripulaciones desfallecieron, las tempestades y las lejanías hicieron cundir el pánico aún entre los más valerosos, pero el mundo nuevo estaba vivo, era una realidad, no era una simple ilusión sino esta inmensa América de cuya existencia dudaban rebeldemente los directores espirituales de la época. Triunfó entonces la visión suprema, de las tinieblas de la superstición, la ciencia disipó el espeso nublado de las concepciones absurdas y el universo se redondeó a pesar de las condenaciones de los teólogos. La verdad se había enfioreado de todo y la evidencia prescribió para siempre los fantasmas con que se aterrorizaban los pobres de espíritu.

El país demanda libertad de pensamiento, libertad de acción en lo político y le lanza un reto a sus embaucadores habituales. Va cobrando la plenitud de sus derechos, tiene ya un sector serio e ilustrado en el cual se debaten con verdadero conocimiento las cuestiones constitucionales y no se espanta del graznido de las aves fatídicas que anuncian abismos para la República si se cambia de rumbo. El espíritu general no le presta ya crédito a los conocidos agoreros.

La Patria requiere no estos o aquellos individuos, éstos o aquéllos mentores, sino una dirección honorable, recta y contemporánea, ceñida las necesidades de renovación. Dentro de esa corriente encontrará los nombres más útiles, más idóneos, más adecuados para iniciar su mejoramiento y la restauración de muchas de sus instituciones fundamentales. La opinión está fastidiada de reportajes e imposturas, de alucinaciones y panoramas engañosos y protesta en forma contra tanto empeño de entablar tempranamente una lucha electoral que resulta siempre un foguero de denuestos, de inculpaciones infundadas las más de las veces, pero encaminadas a empañar reputaciones, a desmoralizar a las multitudes, a aumentar el descreimiento que impide la formación de núcleos respetables de opinión.

Lo mejor que puede hacerse para preparar el advenimiento de un buen gobierno, es tener prudencia, no escuchar a tantos agenciosos del bien popular, cómicos arruinados en política que continúan representando la farsa de la democracia. Lo noble es dejar tranquilo al pueblo, procurar enseñarlo bien, respetarlo en sus buenas ideas y no pretender torcer su criterio para corromper el sufragio.

Imprenta CARTIN

## Recepción en el Colegio...

Viene de la primera página

los profesores chilenos y agradeció, en frases llenas de emoción, el homenaje y tuvo palabras de elogio para nuestra patria que tanto se ha preocupado por la educación pública.

Habló igualmente una de las alumnas del colegio y se acabó de desarrollar el programa que fue muy gustado y aplaudido. La orquesta también fue muy aplaudida.

Terminó la fiesta con un almuerzo delicado y succulento preparado en la cocina del establecimiento y al rededor de la mesa estuvieron sentados todos los concurrentes y dos profesoras panameñas que también asistieron al homenaje.

No hacemos ninguna referencia al perfecto orden y disciplina que reinó en estos actos, porque ya son tradicionales en todas las reuniones que allí se celebran, pero sí queremos agradecer que esa disciplina es forzada ni rígida, sino natural y elástica, lo que hace que las alumnas no se sientan cohibidas por ella en forma alguna.

Nuestras más sinceras felicitaciones al señor Cortés y al Personal Docente del Colegio.

### Homenaje al Fundador de la Cruz Roja Costarricense

El día 4 de abril cumplió cincuenta años de haber sido insti-

tuida esta benemérita y benéfica institución entre nosotros. Con ese motivo el señor Presidente de ella y los miembros de la misma dispusieron hacer un homenaje a su fundador, Lic. don Bernardo Soto A.

Al efecto solicitaron la colaboración del Colegio Superior de Señoritas que les fué concedida graciosamente por la dirección de dicho establecimiento.

Un grupo de alumnas se trasladó al cementerio, acompañadas de algunos profesores e inspectoras y colocaron sobre la espléndida tumba del ex-Presidente Soto, la soberbia ofrenda floral enviada por la Cruz Roja.

Al acto asistieron también representantes de esa asociación.

### La semana que...

Viene de la página 3

ello y el Juzgado del Crimen dictó auto de prisión contra él, que fué confirmado por la Sala Segunda de Apelaciones.

Fueron exhumados los restos del general cubano don Enrique Loinaz A., prócer de la independencia cubana, del cementerio de Nicoya y trasladados a esta capital.

La Sociedad Cervecera de Costa Rica se declaró en quiebra.

## La Agricultura

### El Reparto de Lenin

La socialización de las tierras, hecha por Lenin, conforme a lo visto en la primera parte, fue otro tremendo fracaso leninista.

La desigualdad de la tierra rusa no podía permitir su división matemática en parcelas de 10 deciatinas (10'920 hectáreas) que correspondían a cada proletario ruso. Ya en el antiguo régimen, durante los repartos periódicos de bienes comunes, era necesario descomponer y partir hasta el infinito la superficie total, para proceder al reparto con alguna igualdad, teniendo en cuenta las cualidades del suelo. Mal podía, pues, Lenin, verificar de un plumazo aquella repartición, más que en ningún otro país erizada en Rusia de dificultades insuperables.

Por otra parte, quienes habían de repartirse los 49 millones y pico de deciatinas de tierra rusa? Porque tocaba a media deciatina por cabeza y Lenin había prometido a cada uno diez. Los grandes señores terratenientes, desde luego, quedan excluidos: ni el clero, ni la nobleza, ni la corona pueden poseer un palmo de tierra. ¿Qué digo tierra? Ni una gallina, ni un arbolito pueden matar o vender sin autorización especial del Soviet Aldeano.

Pero con sólo excluir a los grandes señores, no basta. Son millones de proletarios los que habían de quedarse sin las diez deciatinas famosas. Lenin, entonces, desposee a los campesinos que poseen más tierra que la señalada para cada proletario, de la diferencia. Y aquí fué la batalla, porque una tercera parte de la población rural rusa se hallaba en este caso. En varias importantes comarcas casi toda la propiedad estaba en ma-

nos campesinas.

Mientras el decreto leninista desposeyó a los grandes terratenientes, los labradores proletarios y los campesinos burgueses se unieron contra el señor.

Más, pronto aniquilado ya el pez gordo, se encontraron frente a frente el mediano y el chico, el proletario labrador y el burgués campesino.

Los campesinos burgueses defendieron sus tierras con frenético ardor, pero las turbas proletarias, arrollándolo todo, se lanzaron al asalto y se impusieron. Después de cruentísima guerra civil entre campesinos, en la que, por bárbaros saqueos de una y otra parte, quedó inutilizada para el cultivo gran parte de la tierra de labor, las hordas campesinas se repartieron como les vino en gana las tierras y se declararon bonitamente propietarios de ellas: no usufructuarios ni trabajadores como Lenin quería, sino propietarios, «amos»...

De este modo, realizado violentamente este reparto, el principal adversario del ideal leninista sobre las tierras pasó a ser la masa campesina, como luego veremos. Así lo ha comprobado en su visita a Rusia el leader comunista italiano Serrati, que comunicó en una carta escrita desde Rusia, a su diario *Avanti!*: Los bolcheviques han declarado en teoría la abolición de la propiedad privada de la tierra, es cierto, pero en la práctica los labradores se han repartido las tierras de los grandes señores y de los burgueses y, convertidos en propietarios, las cultivan por su cuenta, con consentimiento del Estado. Ellos no entienden distinciones entre propiedad su fruto y no sospechan siquiera que haya de venir alguno a decirles que aquellas tierras que trabajan no las podrán legar a sus hijos.

Continuará